

BERCEO	125	9-31	Logroño	1993
--------	-----	------	---------	------

APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LA ARQUITECTURA BARROCA EN EL CURSO ALTO DEL LEZA. LAS ERMITAS DE SOTO EN CAMEROS*

M^a Jesús Escuín Guinea**

RESUMEN

Este artículo estudia un aspecto considerado menor de la arquitectura barroca: las ermitas. Estos edificios tuvieron un extraordinario desarrollo durante la Edad Moderna debido a la exaltación de la religiosidad popular que se vive en aquel momento. Sus construcciones, de factura pobre, se asimilan a las propias del entorno, diferenciándose de ellas por la adopción de elementos cultos procedentes de la arquitectura barroca: cúpulas, bóvedas de arista, pilastras, etc.

Este trabajo analiza una serie de ermitas en un espacio limitado: Soto en Cameros. La elección se debe a la especial importancia de la villa durante la Edad Moderna y, en el contexto del valle, a la cantidad de ermitas conservadas y documentadas en ella así como a su penosa situación presente. El despoblamiento que ha afectado a toda la zona, sobre todo en este siglo, ha tenido una incidencia muy negativa sobre estas obras. Su progresivo abandono ha provocado su ruina.

Palabras clave: barroco, arquitectura religiosa, ermita, Soto en Cameros (La Rioja).

This article deals with an aspect of baroque religious architecture, that is, the hermitages. These buildings had an unusual development during the Modern Age, due to the popular piety extolling of those years. Their unpretentously built structures are similar to those of the surroundings, although some of the elements used belong to the baroque architecture as, for example, the domes, the groined vaults, the pilasters and others.

This work analyzes a series of hermitages located in Soto en Cameros. This village has been chosen because of its importance during the Modern Age, the great deal of preserved and well documented hermitages and their distressing present condition. The depopulation has affected the whole area, specially at the twentieth century. Because of their abandon the hermitages are nearly ruined.

Key words: baroque, religious architecture, hermitage, Soto en Cameros (La Rioja)

* Este trabajo contó para su realización con una Ayuda del Instituto de Estudios Riojanos. Recibido el 13 de marzo de 1992. Aprobado el 24 de mayo de 1993.

** Licenciada en Historia del Arte. Investigadora agregada del Instituto de Estudios Riojanos.

0. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se centra en el estudio histórico-artístico de las ermitas de Soto en Cameros. En este núcleo había una concentración importante de ermitas en época barroca y la mayoría de ellas se han conservado hasta nuestros días, aunque con transformaciones.

El estudio de estas ermitas, que en ocasiones podrían considerarse arquitectura popular, nos ilustra sobre la forma en que ciertos elementos "cultos" barrocos se integran en los modos de hacer tradicionales de la Sierra. Asimismo, se observa cómo modelos repetidos tanto en el Camero Viejo como en el Nuevo, toman algún rasgo particular en un entorno más reducido, en este caso Soto.

La proliferación de ermitas en el período histórico que se estudia está relacionada tanto con el momento de pujanza económica que se vivió en la Sierra, sobre todo hasta mediados del siglo XVIII¹, como con la incidencia de la Contrarreforma en la religiosidad popular². Este último fenómeno sería, con más propiedad, objeto de un estudio antropológico, pero conviene señalar cómo el Concilio de Trento supuso la activación de una religiosidad cáldida, emocional, inspiradora de movimientos de masas que recobra parte de la herencia medieval y se traduce en misiones, romerías, ex-votos, culto a reliquias, etc.

Durante el barroco hay una connivencia entre la iglesia oficial y las expresiones populares de religiosidad. Así, encontramos en Soto ermitas consagradas a santos de culto muy popular que van más allá de lo puramente doctrinal, como San Antón, San Martín o San Blas y tienen un marcado carácter taumatúrgico. Éstas, que están bajo el control de la iglesia y son cumplimentadas por el visitador del obispo, quedan sin embargo excluidas de las prebendas promovidas por la iglesia. Así, por ejemplo, en 1724 el obispo concede unas indulgencias a todos los que cumplieran con un itinerario piadoso por las distintas ermitas, altares e imágenes de la villa, sin recoger las anteriores³.

1. Ver: FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, "Sobre la crisis de la ganadería española en la segunda mitad del siglo XVIII", *Cuadernos de Investigación Histórica: Brocar*, nº 12, 1987, pp. 89-101. GÓMEZ URDÁÑEZ, José Luis, "Subsistencia y descapitalización en el Camero Viejo", *Cuadernos de Investigación Histórica: Brocar*, nº 12, 1987, pp. 103-140. GÓMEZ URDÁÑEZ, José Luis, "La economía riojana: dualidad y autarquía", en *Historia de La Rioja. Edad Moderna y Edad Contemporánea*, Logroño, 1983, pp. 82-87. GÓMEZ URDÁÑEZ, José Luis, "Economía y sociedad con los Borbones (el declinar de la complementariedad sierravalles)", en *Historia de La Rioja. Edad Moderna y Contemporánea*, Logroño, 1983, pp. 162-175. GONZÁLEZ ENCISO, A., "La industria dispersa en la Sierra de Cameros, 1700-1840", *Cuadernos de Investigación Histórica*, tomo X, fascículo 1, 1984, pp. 39-50. LÁZARO RUIZ, Mercedes, "Torre de Cameros: la movilidad de la población en un núcleo de montaña durante los siglos XVII y XVIII", *Cuadernos de Investigación Histórica*, tomo X, fascículo 1, 1984, pp. 71-89. REINARES MARTÍNEZ, E. "Municipio y rentas feudales en el valle del Leza", *Berceo*, nº 110-111, 1986, pp. 75-107.

2. BOUZA ÁLVAREZ, José Luis, *Religiosidad Contrarreformista y cultura simbólica del Barroco*, Madrid, C.S.I.C., 1990.

3. A.H.D.L.O. Soto de Cameros. Libro de Fábrica (1675-1739), f. 154. «Y mediante que algunas personas movidas de devoción y Zelo han perdido a Ilma conceda algunas indulgencias a diferentes imágenes devotas desta villa y su jurisdicción, condescendiendo con sus piadosas súplicas usando de su autoridad ordinaria concede su Ilma: Quarenta días de indulgencia a todas las personas que recen una salve delante de la imagen de nra Sra del Cortijo, sita en su ermita = otros quarenta días de indulgencia a los que rezaren la misma oración delante de la imagen de nra Sra del Rosario sita en su ermita = otros quarenta días de indulgencia a los que rezaren la misma oración delante de la imagen de nra Sra del Rosario sita en el altar desta iglesia. = otros quarenta días de indulgencia a los que rezaren la misma oración delante de la imagen de nra Sra de la Soledad sita en su altar desta iglesia = otros quarenta días de indulgencia a los que rezaren delante de la imagen de S. Antonio de Padua sita en su altar desta Iglesia un Paternoster, una abeMaría y un GloriaPatri. = Otros quarenta días de indulgencia a los que rezaren de rodilla un Paternoster delante de la imagen del Christo Crucificado que está en la calle vajo de la Sachristía desta iglesia = Y otros quarenta días de indulgencia a los que rezaren cinco Paternoster delante de la imagen del Sto Christo del Sepulcro sita en su ermita del Campo en reverencia a sus cinco llagas; con que al tiempo de rezar la dhas oraciones ruegen también a Dios nro Señor por la Paz y concordia entre los Principes Christianos, Vitoria contra Infeiles, extirpación de la Heregias y aumento de nra Sta Fee Católica».

La vida de las ermitas sigue con regularidad durante el siglo XVIII, sin apenas incidencias, tal como se refleja en los metódicos viajes de los visitadores apostólicos en 1724, 1735, 1752, 1756, 1761, 1762, 1764, 1771, 1828⁴.

En el siglo XIX las ermitas van tomando un papel secundario, afectadas sin duda por la evolución de la villa y el progresivo cambio de mentalidad y hábitos religiosos. A mediados de siglo dejan de aparecer en los libros de fábrica de la parroquia, en las visitas apostólicas, en los que sólo se hace referencia a la basílica del Cortijo. Se mantendrían las romerías, pues están documentadas hasta los años cincuenta del presente siglo, pero hay referencias concretas que nos indican que la situación de las ermitas era precaria. Así, la de San Martín fue reedificada en 1878 después de llevar bastante tiempo hundida⁵.

En el presente siglo las referencias más numerosas corresponden a los años 40. En estos años y por el especial momento político-religioso que se vivía hay una renovación de varias ermitas: San Blas, San Antón, San Babiles y el Santo Sepulcro. Estas actividades aparecen animadas por la iglesia, las fuerzas vivas del pueblo y organizaciones como Acción Católica⁶.

Pero tras este breve paréntesis se impondrá la realidad del éxodo rural de los años cincuenta que afecta a todo el Camero Viejo y que incidirá sobre este patrimonio. Las ermitas fueron paulatinamente abandonadas y pasaron a servir de refugio para el ganado. Sólo la Basílica del Cortijo, dedicada a la patrona de la villa de Soto, mantiene el culto y está en buen estado de conservación.

1. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE ESTAS ERMITAS

Las ermitas que todavía se mantienen en pie en Soto de Cameros tienen una serie de características comunes que se refieren tanto a la forma como a los materiales utilizados en su factura.

4. A.H.D.LO. Soto en Cameros. Libro de Fábrica (1675-1739) y Libro de Fábrica (1739-1828).

5. *El Najerilla*, año XXVI, nº 298, 1944, p. 10. En este número de la revista se recogen los versos escritos en la fachada de San Martín «... hechos hace 66 años».

«Ermita de S. Martín
tanto tiempo derribada
ya te ves reedificada
aunque pobremente, al fin.
Del uno al otro confín
venga aquí todo cristiano,
a ver al Santo bendito
y con generosa mano
reparta bienes al grito
de Viva el pobre y hermano.
Catecúmeno y soldado,
a nuestra fe se adhirió
y a Jesucristo rindió
su espada, escudo y brocado,
San Martín, que fue mirado
con ojos del Dios del Cielo,
puso rodilla en el suelo,
fe y caridad abrazando,
así que fue al pobre dando
capa, virtud y consuelo».

6. *El Najerilla*, año XXII nº 256, 1940, p. 4; año XXII nº 257, 1940, p. 4.

Si se compara con lo que sucede en el valle de Iregua y que ha estudiado Enrique Martínez Glera⁷, se observa que las ermitas de Soto -y en general casi todas las del valle del Leza- corresponden a lo que él denomina «Estilo de la Tierra». Estas fábricas guardan paralelismos con las del Iregua (plantas, materiales), pero también tienen rasgos propios.

Los antecedentes de su estructura y planta se encontrarían en las ermitas que se levantaban en La Rioja durante los siglos XV y XVI, estudiadas por Gabriel Moya Valgañón⁸. Aquellas ermitas eran de nave longitudinal en proporción de dos veces y media más largas que anchas y se cubrían con madera sobre arcos diafragma. En ocasiones sólo había que transformar las cubiertas para adecuar estos edificios al nuevo gusto barroco.

Las ermitas de Soto en Cameros se incluirían en la variante más sencilla del «Estilo de la Tierra». Son fábricas de planta regular sin cabecera destacada que se cubren con techumbre a dos aguas de teja árabe. Al exterior, los gruesos muros son lisos y sólo en algún caso se disponen estribos para reforzar las partes débiles. Éstos son de sección prismática y con dejás.

La orientación de la cabecera de los edificios es variable, bien sea al este o al norte. Carecen de fachada y el ingreso se sitúa a los pies. Éste se puede encontrar protegido por un pórtico con asientos adosados. El ingreso es muy sencillo y consiste en una puerta adintelada flanqueada por dos vanos cuadrangulares cerrados con reja. En ocasiones estos vanos son las únicas aperturas para la iluminación interior.

Algunas de las ermitas tienen sacristía, que es una construcción anexa muy simple, adosada a un lateral y cubierta con cielo raso. Tal vez cumpliera en ocasiones función de refugio.

En síntesis, estas ermitas de extrema sencillez crean un espacio interior diáfano, apenas articulado por la presencia de las pilastras y arcos de separación de tramos. A este modelo corresponden las ermitas del Santo Cristo, San Antón, San Martín, San Blas y San Babilas -las tres últimas modificadas con posterioridad-.

Dentro de estas fábricas rústicas existe una variante más rica a la que pertenecen la Basílica del Cortijo y probablemente la desaparecida de Nuestra Señora del Rosario. Son edificios que externamente difieren poco de los anteriores. Están también hechos con mampuesto más o menos encubierto por el enlucido y su estructura no denota la distribución interior, enmascarando estructuras, tan evidentes en otros casos, como pueden ser las cúpulas. En estas obras se utiliza más el sillar para los elementos sustentantes pero siguen careciendo de fachada monumental.

Las variaciones con respecto a los modelos pobres aparecen en el interior. Si bien se mantiene la nave única, la zona del presbiterio se destaca por la presencia de una cúpula que cubre el crucero -en el caso del Cortijo éste tiene los brazos destacados en planta-. La cabecera se perfora con un transparente y la sacristía pasa a ocultar la zona del testero. La nave se resuelve de forma similar a las fábricas pobres, con los mismos materiales, aunque con mayor riqueza decorativa. Las pilastras pasan a tener el fuste rehundido en forma de cartela y la cornisa simple se sustituye por un entablamento con cornisa volada. Las plementerías de las bóvedas, la cúpula, el friso del entablamento y el rehundido de las pilastras se decoran con pinturas de rocallas.

A los pies, sobre el ingreso similar al de las fábricas más pobres, se sitúa un coro alto.

7. MARTÍNEZ GLERA, Enrique, *Arquitectura religiosa barroca en el Valle de Iregua*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1982.

8. MOYA VALGAÑÓN, José Gabriel, *Arquitectura religiosa del siglo XVI en La Rioja Alta*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1980.

La iluminación se hace fundamentalmente por los vanos del ingreso y la linterna de la cúpula.

Finalmente, cabe indicar que la datación de las ermitas es un asunto complejo. La documentación nos facilita noticias indirectas y sólo en el caso de la ermita del Santo Sepulcro son algo más esclarecedoras. A esto hay que añadir las reparaciones e incluso reedificaciones que han sufrido casi todas ellas y que han borrado sus elementos identificadores, sustituyendo, por ejemplo, las bóvedas por cielo raso, como es el caso de San Blas o San Martín.

No obstante, el criterio seguido por Enrique Martínez Glera para la datación de las fábricas del valle del Iregua, en el trabajo antes reseñado, sería aplicable al valle del Leza y a Soto en particular. Así, las bóvedas de arista corresponderían a edificios del siglo XVII y aquellos que se cubrieran total o parcialmente con bóvedas de lunetos serían posteriores (Basilica del Cortijo).

2. ESTUDIO INDIVIDUALIZADO DE LAS ERMITAS

2.1. Ermita de Nuestra Señora del Cortijo

Esta fábrica, si bien como ya se ha señalado se incluye entre las construcciones al «Estilo de la Tierra», es una obra de mayor riqueza. Esto se refleja sobre todo en la estructura, pero también en los materiales utilizados y en la decoración.

La ermita se levanta en un alto aterrazado al norte del pueblo desde donde se domina todo el núcleo de población⁹. Está orientada al este.

Desde el exterior no deja adivinar su estructura interna. La natural indefinición de estas fábricas se acentúa por la presencia de una casa adosada al sur y por la sacristía que envuelve toda la cabecera.

Por el norte se percibe mejor la estructura de la ermita. El muro se ensancha al llegar a la zona del crucero y mantiene este engrosamiento en el muro de la sacristía. Al oeste y bajo el pórtico se abre el ingreso principal, que responde al esquema típico de la zona: puerta adintelada con dos vanos cuadrangulares enrejados que la flanquean. El pórtico tiene dos arcos -de medio punto y con la rosca rehundida- orientados al oeste y sur, y muro corrido al norte, donde se adosa un poyo.

El muro sur es el más complejo, pues ha sufrido numerosas transformaciones en la historia de la ermita. Hacia la cabecera tiene una vivienda adosada por la que se entra de manera habitual al templo. Hacia los pies se abre otra puerta, de arco de medio punto. En la parte superior del muro se abren dos vanos, un óculo y una ventana rectangular. También sobre este muro se apoya la espadaña con la campana. En la zona de los pies, más o menos a la misma altura y en los muros norte y sur, hay dos contrafuertes hechos en sillar. Están en relación con el coro alto que hay en el último tramo de la ermita. El estribo norte tiene tres dejas.

El grueso de la construcción es de mampuesto, que iría enlucido, tal como se aprecia en el muro norte. La presencia de sillares se concreta en el área del pórtico, en el enmar-

9. MOYA VALGAÑÓN, J.G., RUIZ-NAVARRO PÉREZ, J. y ARRÚE UGARTE, B., *Castillos y fortalezas de La Rioja*, Logroño, Caja Rioja, 1992, p. 257. «Hacia 1335, durante el sitio de Lerma contra Juan Núñez de Lara, don Alfonso Téllez de Haro, su aliado, se desnaturaló de Alfonso XI y se hizo fuerte en su castillo fuerte que decían Soto y desde allí robaba e hacía mucho mal en la tierra. Por ello mandó a los concejos de Soria, Yanguas y otros comarcas que fueran a sitiario, durando ello seis meses. Acaso el castillo fuese lo que luego se llamó cortijo y hoy perdura como advocación de la ermita de la patrona».

cado de los vanos y en las esquinas. En el muro sur, descarnado, se aprecia un arco de descarga de doble rosca -la exterior de piedra y la interior de ladrillo-.

La cubierta es a dos aguas -salvo en el pórtico que es a tres- y se eleva en la zona del crucero para cobijar la cúpula que cierra este espacio.

Una vez se accede al interior, destaca la impresión de corte entre el espacio congregacional y el presbiterio, reforzada por la presencia de un reja con cancela que separa los dos ámbitos, terreno y sagrado.

De cualquier manera la estructura de la ermita es clara. Tiene planta de cruz latina de nave única. El espacio creado por la intersección de la nave longitudinal y la del crucero, más estrecha, se cierra con una cúpula gallonada oblonga apoyada sobre pechinas y que se ilumina con la linterna central y una ventana rectangular que rompe la cúpula por el oeste.

La cabecera -a la que se accede por cinco gradas- tiene un tramo cubierto con bóveda de cañón algo rebajada y dos puertas de casetones enfrentadas que dan acceso a la sacristía. El testero es recto en la zona central y ochavado en los extremos, si bien queda enmascarado por un retablo conquiniforme, que está perforado por un transparente, marco para la imagen de la Virgen, que se ilumina por una ventana situada en la parte posterior, en la sacristía.

Con respecto a la nave, ésta se divide en tres tramos desiguales separados por arcos diafragma que descargan sobre un entablamento corrido y pilastras adosadas. Éstas últimas, que carecen de basa en el crucero, tienen el fuste rehundido.

Los dos primeros tramos se cubren con arista y el último con lunetos. En éste se sitúa un coro alto sobre el ingreso principal. También aquí, en la pared sur, se abre la puerta de arco de medio punto y el óculo de iluminación. En este mismo muro, pero en el primer tramo, hay un púlpito de obra adosado a la pared y una pequeña puerta adintelada que enlaza con la casa.

La decoración se concentra en el interior de la ermita y se hace más profusa en el presbiterio.

Es decoración pintada, posiblemente al fresco, pero que ha sufrido múltiples repintes. Se localiza en los paños de las bóvedas, el friso del entablamento y las pilastras. Consiste en rocallas, guirnaldas y motivos vegetales en general, pintados en tonos dorados y ocres sobre azul. La cúpula está pintada imitando vanos abiertos al cielo con marcos rococó. Las pechinas tienen relieves de estuco con temas alusivos a la Virgen: Anunciación, Inmaculada Concepción, Asunción y Coronación. Están muy repintados. El tramo de la cabecera se recubre con pinturas de ángeles músicos. El púlpito adosado al muro se decora con grutescos y una balaustrada fingida.

En el exterior la decoración se limita a unos cuadros de cerámica con la efigie de la patrona que se localizan en el muro sur y en el oeste sobre el ingreso. Éste último está enmarcado por líneas mixtilíneas en estuco. En el muro norte del pórtico hay un relieve en estuco de San Cristóbal.

La ermita del Cortijo está muy poco documentada, pues se han perdido libros fundamentales. Así, por ejemplo, la basílica contaba con su propia cofradía que era la encargada de su administración, pero de los libros de ésta sólo se conserva el de 1868, que se cierra en 1966.

Las primeras menciones a esta ermita son del siglo XVII, cuando aparece en los libros de la Cofradía de la Veracruz¹⁰. Al parecer ésta se hizo cargo de algunas reparaciones en el

10. A.H.D. LO. Soto en Cameros. Libro de Cofradía de Ntra Señora del Cortijo (1868-1966).

Cortijo, como el retejo de 1650¹¹. Después esta cofradía pasará a invertir todas sus rentas en la ermita de la Veracruz o del Salvador.

En los libros de fábrica de la parroquial de San Esteban aparece mencionada junto con las demás ermitas en las visitas pastorales. La primera mención es de 1724, luego reaparece en 1735, 1748, 1752, 1756, 1761, 1764, 1766, 1771, 1784, 1795 y 1828. A partir de mediados del XIX sólo se recogerá esta ermita en las visitas¹².

En estos mismos libros de fábrica se recogen algunas donaciones para la ermita pero sin especificar su destino¹³. Pese a estas donaciones, el visitador de 1752 indica que el Cortijo necesita aseo para ser apta para el culto¹⁴.

En 1810 Juan Esteban de Elías, fundador de las escuelas, hizo una donación de 2.000 pesos para repartir entre la iglesia y la ermita¹⁵. Hasta 1821 no se les dará uso. La iglesia acomete ese año la remodelación del retablo mayor, como era el deseo del benefactor. Para ello se toma parte del legado del Cortijo -9.278 reales de los 16.484 que le habían correspondido tras descontar impuestos y fletes¹⁶. Entre las cuentas del retablo de la parroquial de San Esteban, se mencionan unas obras en la Basílica del Cortijo en las que se invirtieron 800 reales¹⁷.

En el libro de la cofradía del Cortijo se recoge la entrada como cofrade honorario de Don Ángel Elías, vecino de Madrid, en 1881. Este señor hizo dorar las rejas interiores de la capilla, que él mismo había ordenado colocar con anterioridad¹⁸.

Durante el siglo XX abundan las donaciones para la ermita del Cortijo, sobre todo de piezas ornamentales o para el culto. Generalmente son hechas por naturales de Soto asentados fuera. Aún así hay algunas donaciones que afectan a la fábrica: se encementa el patio, se enlucen el interior antes de colocar un viacrucis o se ensancha la lucera de la cúpula para dar una mejor iluminación al altar¹⁹.

Los datos aportados por la documentación nos hablan de altibajos en la fábrica del Cortijo entre 1650 y mediados del siglo XVIII. Esto no parece tener correlación con la obra actual. El presente templo debe de ser obra del siglo XVIII, seguramente de su segunda mitad, pues comparte similitudes estructurales con la iglesia parroquial de San Esteban, reedificada a partir de 1733 y con trazas de Joseph de Raon. Comparte con ella el gran desarrollo de la cabecera, la acentuación del eje central, la omnipresencia de la cúpula y la disposición de la sacristía. Otros datos que nos permiten fechar la ermita en este período son el tipo de retablo conquiniforme y las decoraciones pintadas con motivos rococó.

11. A.H.D. LO. Soto en Cameros. Libro de la Cofradía de la Veracruz (1600-1710), f. 33 r.

12. A.H.D. LO. Soto en Cameros. Libros de Fábrica (1675-1739), (1739-1828), (1859-1885), (1829-1858 / 1885-1966).

13. A.H.D.LO. Soto en Cameros. Libro de Fábrica (1675-1739), f. 214 r.: en 1736, Doña. María Benito, viuda de Pedro de Villasana, da 550 ducados a la iglesia, de ellos, 100 son para el Cortijo. A.H.D.LO. Soto en Cameros. Libro de Fábrica (1739-1828), f. 24: en la visita de 1748 se indica que no se han invertido los 100 ducados legados por Doña María de Cabezón.

14. A.H.D.LO. Soto en Cameros. Libro de Fábrica (1739-1828), f. 46 r.

15. DOMÍNGUEZ, Silverio, *La virgen del Cortijo. Episodios Históricos de Soto en Cameros*, Logroño, Federico Sanz, 1888.

16. A.H.D.LO. Soto en Cameros. Libro de Fábrica (1739-1828), f. 342 v.

17. A.H.D.LO. Soto en Cameros. Libro de Fábrica (1739-1828), f. 343 r.

18. A.H.D.LO. Soto en Cameros. Libro de la Cofradía de Nuestra Señora del Cortijo (1868-1966), f. 16 v., 17 r. Don Ángel Elías es hijo de Don Antonio Elías Romero, que fue quien reconstruyó la ermita de San Martín e hizo una donación para pagar los bollos de la fiesta del santo.

19. *El Najerilla*, año XXXII nº 377-378, 1950, p. 7: Pedro Mazo, «americano», dona el dinero para la obra.

2.2. Ermita del Santo Cristo

Con esta ermita se inicia el estudio de las fábricas pobres del «Estilo de la Tierra».

El Santo Cristo se sitúa en las afueras del pueblo, en la margen izquierda del Leza, frente al cementerio. Tiene un camino de acceso empedrado, con un viacrucis. La cabecera de la ermita queda unida por un murete a una nevera cupulada en buen estado de conservación²⁰.

Actualmente está abandonada, con graves desperfectos en el tejado y el interior.

La ermita, de mampuesto algo escuadrado y enlucido, se levanta sobre un bancal reforzado con estribos en la parte de mayor pendiente, al sur.

Es obra de planta rectangular con muros lisos, salvo al sur, donde se engrosa el muro para soportar una espadaña.

Su cabecera se orienta al este y el ingreso se hace por el otro extremo, a través de una puerta adintelada²¹, flanqueada por dos ventanas con reja. Posee pórtico, que se sitúa a los pies y abre al oeste y al sur en dos falsos arcos rebajados de madera y yeso. La cubierta del pórtico es de vigas vistas.

El conjunto se cubre con techumbre a dos aguas, salvo el atrio que lo hace a tres.

Para iluminar la capilla, además de los vanos del oeste, se abre una pequeña ventana en el muro sur, hacia la cabecera.

Al interior, la ermita presenta nave única -sin cabecera resaltada- de dos tramos de bóveda de arista separados por un arco diafragma que descarga en unas pilastras de sección rectangular. Hay otro fajón en los pies. El arranque de las bóvedas se señala con una cornisa lisa, de sección cuadrangular, que recorre las paredes laterales.

Todo el muro de la cabecera está ocupado por un retablo barroco repintado, en muy mal estado²². Sus hornacinas están vacías, y sólo quedan los restos del sepulcro del Cristo. Las esculturas se trasladaron a la parroquial.

La ventana que ilumina el retablo desde el sur se abre en el primer luneto. Bajo ella hay un pequeño archivo para guardar los útiles del culto.

Ocupando las paredes, desde los pies hasta casi la cabecera, hay dos poyos con mechinales, donde se apoyarían las tablas que harían la función de bancas.

La ermita está enlucida pero por la mala conservación ha saltado el revoque, que está parcialmente desprendido. En los espacios libres se dejan ver otras capas de pintura: en una proliferan los tonos rosas y ocre, y otra imita sillares. Se conserva el suelo de pequeñas baldosas de cerámica.

Frente a otros edificios de los que apenas hay referencias documentales, los datos sobre la ermita del Santo Cristo son abundantes, debido, sobre todo, a su relación con la cofradía de la Veracruz de la villa de Soto²³.

20. VV.AA., *Los pozos de nieve (neveras) de La Rioja*, Zaragoza, CAZAR, 1980, pp. 29-30. La nevera de Soto se cubre con cúpula de piedra hecha por aproximación de hiladas; el ingreso lo tiene clausurado. Debía tratarse de una nevera «municipal», de uso general al estar en el casco urbano. Cuando perdió su función sirvió para arrojar en ella la ropa de los enfermos infecciosos del Hospital.

21. La puerta de acceso es antigua, puede corresponder a la remodelación de 1679-80. Está decorada con una cornisa en la parte superior y se bordea con un remate de formas imbricadas.

22. El retablo, que se adapta totalmente al espacio, tiene un solo cuerpo con tres calles, la central destacada y flanqueada por columnas geminadas. Esta calle queda enmarcada por un cuerpo adintelado de entablamento y frontón semicircular soportado por columnas pareadas jónicas. Bajo el cuerpo central hay un espacio para depositar el Cristo Muerto y en el banco, otro para el Sepulcro. En la iglesia parroquial, y sin integrarse en ningún retablo, hay una Virgen de la Soledad, un San Juan y una Magdalena que deben proceder de aquí, así como un Cristo muerto sin Sepulcro. Estas imágenes son bastante toscas y han sufrido numerosos repintes.

23. A.H.D.LO. Soto en Cameros. Libros de la Cofradía de la Veracruz: (1600-1710) y (1710-1828).

Esta ermita recibe a lo largo de su historia múltiples denominaciones: de la Veracruz, del Salvador, del Campo, de la Soledad, del Santo Cristo y del Santo Sepulcro. Los primeros nombres corresponden al período anterior a su reedificación.

La cofradía de la Veracruz contaba con recursos propios, ya que su fundador, Juan de Villanueva, presbítero beneficiado ya muerto en 1655, dejó, entre otras fundaciones²⁴, las rentas del molino «Pechenino» o de Abajo. La mitad de éstas serían para la cofradía y el resto serviría para dotar doncellas pobres. A cambio, la cofradía afrontaba la parte proporcional de las reparaciones del molino, los gastos de los disciplinantes y su colación, y los arreglos de las ermitas.

Hasta 1675 sólo se documentan obras menores, retejos y reparaciones, así como la confección de un frontal²⁵. Parece ser que en el año reseñado la fábrica estaba en mal estado, pues se pagan 100 reales a Juan Fernández para que la arregle²⁶ y esa cantidad es muy superior a las consignadas hasta el momento.

Entre 1679 y 1680 se gastan en la ermita 2.235 reales que incluyen el pago de una puerta. Es probable que por entonces se reconstruyera la ermita. La deuda que la cofradía tiene con Domingo Benito por un cuadro que pintó para ella refuerza esta hipótesis. A partir de este año 80 los gastos serán menores²⁷.

En 1693 se incluye entre otras reparaciones el hacer una caja para el Santo Cristo.

El visitador apostólico de 1694, tras revisar el libro de la cofradía, urge a sus mayordomos a que paguen al pintor que doró la urna del Cristo y la Cruz.

Es desde estos años cuando la ermita deja de llamarse de la Veracruz, para ser la del Santo Cristo o del Sepulcro.

En 1695 se hará un guardavoz para el púlpito. De ninguno de los dos queda indicio.

En el siglo XVIII la cofradía sigue administrando con altibajos el molino «pechenino», pero se percibe una mayor intervención de la parroquial en los asuntos de la ermita.

En el primer tercio del siglo apenas se hacen gastos. La cofradía está al borde de la ruina hasta que en 1735 consiga un nuevo arrendatario para el molino. También se reforma la regla de la cofradía para que los aportes de los cofrades sean mayores.

Ya no se recogerán grandes descargos en el segundo libro de la cofradía, a excepción de los 366 reales que se pagan a Tomás de San Martín por arreglar la imagen de Jesucristo en 1751²⁸.

Finalmente, la cofradía traspasa sus responsabilidades sobre la ermita al cabildo, a quién entregará los beneficios. A cambio éste se compromete a realizar dos procesiones anuales a la ermita con ocasión de las cruces de mayo y septiembre²⁹.

La ermita del Santo Cristo también había aparecido mencionada en los libros de fábrica de la parroquia de San Esteban. La primera vez con motivo de las indulgencias promovidas por el visitador de 1724³.

24. A.H.D.LO. Soto en Cameros. Libro de la Cofradía de la Veracruz (1600-1710), f. 44. El presbítero Juan de Villanueva fue, asimismo, el fundador del Hospital.

25. A.H.D.LO. Soto en Cameros. Libro de la Cofradía de la Veracruz (1600-1710), ff. 55 r., 78 v., 82 r., 85 v.

26. A.H.D.LO. Soto en Cameros. Libro de la Cofradía de la Veracruz (1600-1710), f. 91 r.

27. A.H.D.LO. Soto en Cameros. Libro de la Cofradía de la Veracruz (1600-1710), f. 97 r.

28. A.H.D.LO. Soto en Cameros. Libro de la Cofradía de la Veracruz (1711-1828), sin foliar.

29. Esta cesión se adivina en 1780, cuando la cofradía entrega 2.900 reales al cabildo para la construcción del reloj de la iglesia. (Acuerdo del 5 de febrero de 1780). En 1794, según se recoge en la visita obispal del 26 de julio de 1795, la situación se formalizó al darse licencia a la iglesia para quedarse con el dinero de la cofradía. La cofradía se mantiene aparentemente hasta 1828 funcionando como gestora del molino.

Asimismo, la ermita es mencionada en las visitas de los años: 1735, 1748, 1752, 1756, 1761, 1764, 1766 y 1771.

El 16 de julio de 1795 el obispo Francisco Mateo Aguiriano y Gómez gira una visita apostólica a Soto y sus iglesias. Con respecto a la que nos ocupa ordena que se quiten del altar las imágenes de la Soledad, la Magdalena y San Juan, por invitar más a la irreverencia que a la devoción. Ordena que se rompan y se entierren en la propia ermita, así como que eleven el altar³⁰.

Los libros parroquiales no prestan atención específica a las ermitas durante el siglo XIX. Sí lo hacen en el XX, que es cuando se documentan las últimas obras que afectan al Santo Sepulcro.

Como la actividad religiosa se mantiene en ella -sobre todo en época de Cuaresma con procesiones y viacrucis- bien entrados los años cincuenta hay cierta preocupación por su conservación. Señalar que en el año 1940⁶ se incluye en el grupo de ermitas que han de repararse, pero además se recogen otros arreglos en el libro de fábrica de la parroquia. Así, en 1948 se gastaron 1.554 pesetas en obras, en las que se incluían el arreglo del altar y las imágenes. En 1950 se reparó el muro del patio y en el desmonte aparecieron sepulturas que se trasladaron al cementerio.

Por último, tras el cotejo de los documentos con la obra en sí, puede afirmarse que, pese a las reformas sufridas por la ermita, el grueso de esta fábrica data de 1680. Este hecho ayuda a fechar obras peor documentadas pero que comparten rasgos tipológicos con la anterior.

2.3. Ermita de San Antón

Se sitúa en el casco urbano hacia el suroeste, en la margen derecha del río, y en el camino a una fuente. Está abandonada, aunque no arruinada, y con el interior ennegrecido por un incendio que afectó al retablo.

Es un edificio de planta rectangular, con la cabecera orientada al este, y con una sacristía añadida en el muro norte. El ingreso, que se hace por los pies, a través de una puerta adintelada flanqueada por dos ventanas con rejas, aparece cubierto por un pórtico arqueado en sus lados norte y sur, y con pared en el muro sur. Todo el conjunto se cubre con tejado a dos aguas, que se prolonga sobre la sacristía, salvo en el pórtico que lo hace a tres.

Al interior la ermita tiene dos tramos, que se cubren con bóvedas de arista, separados por un arco fajón que descansa sobre una pilastra de ladrillo enlucida. En el primer tramo se abre el vano adintelado que da acceso a la sacristía.

Como único elemento decorativo que sirve para animar el espacio interior hay una cornisa de yeso de sección cuadrangular y poco volada que recorre los muros a la altura del arranque de las bóvedas. En los lunetos, una moldura rehundida resalta su estructura.

La iluminación del interior se realiza por los vanos del ingreso.

La fábrica es de mampuesto, aunque utiliza el ladrillo para pilastras y bóvedas, y sillares de caliza para enmarcar la puerta y vanos.

La ermita de San Antonio Abad está enlucida tanto al exterior como al interior. Bajo el revoco caído en la pared de los pies, se descubre una greca pintada de hojas palmeadas invertidas en colores ocre, rojo y blanco.

30. A.H.D.L.O. Soto en Cameros. Libro de Fábrica (1739-1827), ff. 255 r. - 256 v.

En la cabecera sólo se conserva la mesa de altar, de mazonería, que se levanta sobre una grada.

Ya en el exterior se observa que se ha rehecho la parte baja del pilar angular del pórtico, pues, al estar sobre un desnivel, había quedado con la cimentación al aire.

Las noticias recogidas en relación con la ermita de San Antón son muy escasas y la mayor información que nos aportan es la de verificar su existencia. Son sobre todo menciones del siglo XVIII, período en el que las visitas pastorales eran metódicas y en las que se seguía un estrecho control de bienes muebles e inmuebles.

Se hace referencia a ella por primera vez el 12 de noviembre de 1735, cuando aparece enumerada junto a las demás ermitas en la visita que el Licenciado D. Bernabé Antonio de Brocarte gira a Soto³¹.

Cuando el 1 de junio de 1748 el visitador D. Juan Tomás Roldán viaja a la villa, deja constancia de que todavía no se había dado utilidad a un legado de cincuenta ducados que Doña María de Cabezón había otorgado a la ermita³².

Aparecerá regularmente con otras ermitas de Soto en distintas visitas⁴. Únicamente en 1795 se detiene en ella el visitador para indicar que se enluzca la sacristía y se arregle el tejado³³.

Dado que la documentación no aporta mucha luz, la datación de la ermita hay que hacerla basándose en sus características tipológicas.

El tipo de cubierta que posee -de bóvedas de arista-, su soporte de pilastra lisa y la cornisa en listel son similares a los de la ermita de Santo Cristo y la sacristía nueva de San Esteban, fechables ambas a finales del XVII (ca. 1680). Esta datación es aplicable a San Antón, si bien la sacristía puede ser un añadido, ya que su mampuesto es diferente.

2.4. Ermita de San Martín

Enclavada al noroeste del pueblo, aproximadamente a un kilómetro, una vez cruzado el Camino Real. Se orienta al este-suroeste. Está en ruinas.

Esta ermita de pequeño tamaño y planta rectangular está hecha en mampuesto y se cubre con tejado a dos aguas. El ingreso se localiza en los pies, a través de un atrio-pórtico abierto en falso arco de yeso y ladrillo. Al interior se accedería por una puerta adintelada flanqueada por dos vanos cuadrangulares, pero ahora se aprecia con dificultad al haberse caído el muro de los pies.

El interior es diáfano, sin resaltes, salvo por la presencia de bancos corridos adosados a ambos lados. En la cabecera quedan restos del altar y del retabillito del santo, deteriorado y sin interés. Se cubre con cielo raso de tablizo y yeso.

Adosada a este espacio y por el muro sur existe una sacristía, a la que se accede, tanto por los pies como por el interior, desde cerca de la cabecera. Este ámbito se divide en dos cubículos separados por un arco.

La iluminación de la ermita se hace a través de los vanos de los pies y de otros dos que se sitúan en el muro sur. Uno de éstos da a la sacristía, que cuenta con iluminación propia por medio de dos vanos cubiertos al sur.

31. A.H.D.LO. Soto en Cameros. Libro de Fábrica (1675-1739), f. 196 r.

32. A.H.D.LO. Soto en Cameros. Libro de Fábrica (1739-1828), f. 24.

33. A.H.D.LO. Soto en Cameros. Libro de Fábrica (1739-1828), f. 255 r.

La ermita de San Martín aparece reflejada en los viajes de los visitantes apostólicos, pero con menos asiduidad que otras. Se la menciona en 1735, 1752, 1764 y 1766⁴. En la visita de 1771 hay una indicación para que se repare su tejado³⁴, y en el viaje que gira a Soto el obispo Francisco Mateo Aguiriano y Gómez, se señala que, aunque la ermita está en buen estado, requiere de limpieza y enlucido³⁵.

La ermita contaba con su propia cofradía instituida el 5 de marzo de 1775³⁶, que se encargaba de la preparación de la fiesta del santo el 11 de noviembre.

Sin embargo esta cofradía, carente de rentas y efectos, tiene una vida corta. Desaparece en 1828 al igual que las menciones a la ermita en las visitas pastorales.

Más luz sobre esta ermita y su fábrica actual se encuentra en la revista *El Najerilla*. En ella se toma constancia de la pervivencia de las romerías en los años 40 y 50 del presente siglo y sobre todo se recoge la noticia de su reedificación⁵. Ésta se produjo en 1878, patrocinada por D. Antonio Elías, y a este hecho se refieren unos versos que decoraban la fachada -ahora perdidos-.

Por las noticias recogidas y la observación de los restos de esta ermita se puede aventurar que de la fábrica barroca quedarían los muros exteriores y la disposición general. Las cubiertas en cielo raso y el tejado serían posteriores, así como la sacristía que cierra uno de los vanos de la ermita. Posiblemente de la fecha antes mencionada, 1878.

2.5. Ermita de San Babiles

Se levanta en un alto sobre la margen derecha del Leza, aproximadamente a un kilómetro del pueblo en dirección suroeste.

Esta obra es de mampuesto local colocado casi a hueso y sin enlucir.

La ermita es de planta rectangular, ensanchada en la zona del pórtico.

Se accede a ella por los pies a través del ingreso habitual -puerta adintelada flanqueada por vanos-. Los muros son lisos y enlucidos al interior, sin otro tipo de apertura para iluminación. La cubierta, a dos aguas, deja ver el armazón del tejado.

La ermita que podemos ver actualmente es obra del siglo XX.

Ya en 1940 forma parte del proyecto de reparación de varias ermitas junto a las de San Blas, San Antón y el Santo Cristo⁶, pero el arreglo no le llegó o fue insuficiente pues en 1946 se aprueba la reconstrucción de la ermita³⁷, que se inaugura en 1947³⁸.

La nueva obra mantuvo la disposición primitiva similar a la de otras ermitas.

La anterior ermita de San Babiles aparece documentada en los libros de fábrica de la iglesia parroquial de Soto⁴. Sólo en la visita del 3 de noviembre de 1756 hay una referencia a ella más extensa, en la que se indica que debe repararse la puerta³⁹.

34. A.H.D.L.O. Soto en Cameros. Libro de fábrica (1739-1828), f. 141 r.

35. A.H.D.L.O. Soto en Cameros. Libro de Fábrica (1739-1828), ff. 255 r., 256 r.

36. A.H.D.L.O. Soto en Cameros. Libro de la Cofradía de San Matín (1775-1828).

37. *El Najerilla*, año XXVII, n^o 319, 1945, p. 4; año XXVIII n^o 328, 1946, p. 4 Esta obra fue preconizada por el párroco Valentín Reinares. La iglesia aportó dinero -1.500 pesetas-, el ayuntamiento la madera -chopo- y los soteños cubrieron el resto con dinero y trabajo personal. Dirigió las obras el contratista Manuel Fernández.

38. A.H.D.L.O. Soto en Cameros. Libro de Fábrica (1828-55 / 1885-1906), f. 158 r.

39. A.H.D.L.O. Soto en Cameros. Libro de Fábrica (1739-1828), f. 62 r.

2.6. Ermita de San Blas

Esta ermita se localiza dentro del pueblo, en la margen izquierda del Leza y junto al camino que baja al puente. Actualmente pertenece al ayuntamiento y sirve de almacén.

Es un edificio de planta rectangular sin resaltes. Al exterior destacan sus fuertes muros de mampuesto que se cubren con techumbre a dos aguas. Esta ermita carece de pórtico que proteja el ingreso, tal vez debido a las condiciones del solar en el que se levanta, tal vez a remodelaciones posteriores.

Al interior se accede por una puerta adintelada flanqueada por dos ventanas rectangulares enrejadas. Estos vanos se enmarcan con sillares de caliza de la tierra. El interior está muy modificado. El espacio se cubre con cielo raso a baja altura. Dada la distancia entre el techo y el tejado lo más probable es que antes se cubriera con bóvedas, pero que por hundimientos y por las reformas a que ha estado sometida en el siglo XX ha perdido su apariencia original.

San Blas aparece mencionada con asiduidad en las visitas pastorales a Soto⁴⁰. Sin embargo no se recoge ningún dato relativo a su fábrica o funciones. Sólo tenemos datos referidos a ella en el siglo XX.

Así, sabemos que en 1904⁴⁰ se repara en profundidad. La iglesia entrega 400 reales al ayuntamiento para ayudarle en el pago.

Del mismo modo, se recoge entre varios papeles sueltos de Soto la escritura de venta de la ermita⁴¹. Fue adquirida por un guarnicionero para ampliar el negocio. Sin embargo, estos planes no se llevaron a cabo, pues a fines de este mismo año se plantea la recuperación de varias ermitas de la villa⁵, entre las que se incluye.

En 1943 se reinaugura la ermita y se traslada al santo a su altar⁴².

2.7. Otras ermitas: San Francisco, Nuestra Señora del Rosario, San Cristóbal

Además de las ermitas recogidas anteriormente, se documentan en Soto otras ya desaparecidas. Se mencionan con regularidad en las visitas que periódicamente se hacían a los libros de fábrica, sobre todo a partir de 1724⁴. A continuación se reseñan algunos datos sobre ellas.

2.7.1. Ermita de San Francisco

En la visita que el 22 de septiembre de 1761 Francisco Javier de Herce gira a la villa, se indica que debe cambiarse la puerta principal de la ermita y la de su sacristía⁴³.

En 1795 el obispo y visitador Francisco Mateo Aguiriano y Gómez prohíbe el culto en la ermita, que estaba en el centro del pueblo, pues, si bien su fábrica estaba en buen estado, se encontraba abierta y sin adorno⁴⁴.

40. A.H.D.LO. Soto en Cameros. Libro de fábrica (1828-55 / 1885-1966), f. 81 v.

41. A.H.D.LO. Soto en Cameros. Papeles varios, caja 10.

42. *El Najerilla*, año XXV nº 285, 1943, p. 3.

43. A.H.D.LO. Soto en Cameros. Libro de Fábrica (1739-1828), f. 85 r.

44. A.H.D.LO. Soto en Cameros. Libro de Fábrica (1739-1828), f. 256.

2.7.2. *Ermita de Nuestra Señora del Rosario o de las Nieves*

Debía de localizarse en el arrabal de Soto, sobre la margen izquierda del Leza, cerca de una fuente.

Es una de las tres ermitas recogidas en la indulgencia de 1724³.

Contaba con su propia cofradía, que se funda en 1733⁴⁵, y que sufre diversos altibajos hasta desaparecer en 1912. A la ermita sólo se hará referencia en el primer libro de la cofradía.

La obra se cubría con cúpula, tal como se recoge en la visita que el obispo Francisco Mateo Aguiriano hace el 16 de julio de 1795 a Soto⁴⁶. Dicho obispo señala que, si bien la ermita está suficientemente adornada, tiene agrietada la media naranja. También indica que deben tratar de subsanar las filtraciones de agua que hacen saltar el revoque.

La última noticia es de 1924⁴⁷, año en que la parroquial vende el retablo «... de la venerada ermita de Ntra. Sra. del Rosario...» por 2.000 pesetas.

2.7.3. *Ermita de San Cristóbal*

Esta ermita sólo se menciona con ocasión de su demolición.

En la visita pastoral del 19 de septiembre de 1784⁴⁸, el visitador, Bernardo Ortiz de Zárate, ordena demoler la ermita de San Cristóbal que estaba ruinosa. Asimismo indica que se entierre en lugar escondido la efigie del santo titular. En el lugar del edificio se debía colocar una cruz para indicar lugar sagrado y lo obtenido por la venta de despojos redundaría en beneficio de la iglesia.

Por último, comentar que en el pórtico de la ermita del Cortijo hay un relieve en estuco de San Cristóbal y parece que siempre, de una u otra forma, ha estado representado ahí. Así se mantendría el culto al santo que perdió su ermita.

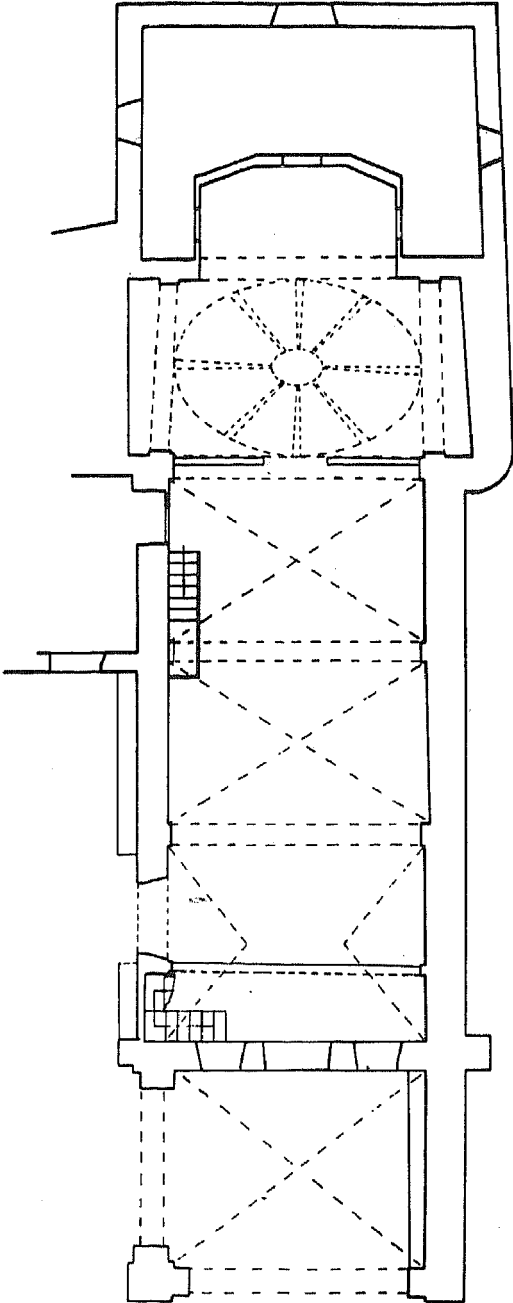
45. A.H.D.LO. Soto en Cameros. Libro de la Cofradía de Nuestra Señora de las Nieves (1733-1839).

46. A.H.D.LO. Soto en Cameros. Libro de Fábrica (1739-1828), f. 256 r.

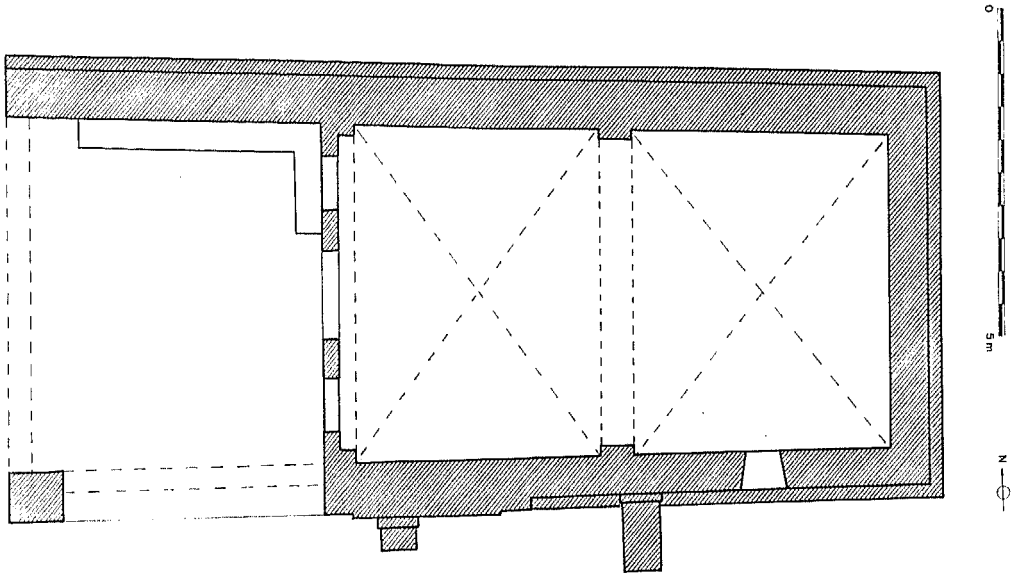
47. A.H.D.LO. Soto en Cameros. Libro de Fábrica (1828-59 / 1885-1966), f. 118 r.

48. A.H.D.LO. Soto en Cameros. Libro de Fábrica (1739-1828), f. 215.

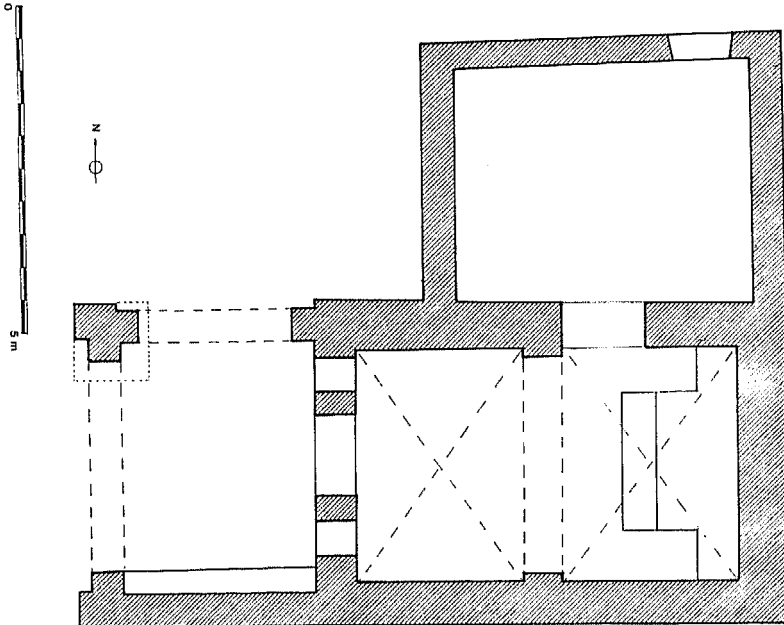
Planta de la ermita de Nuestra Señora del Cortijo



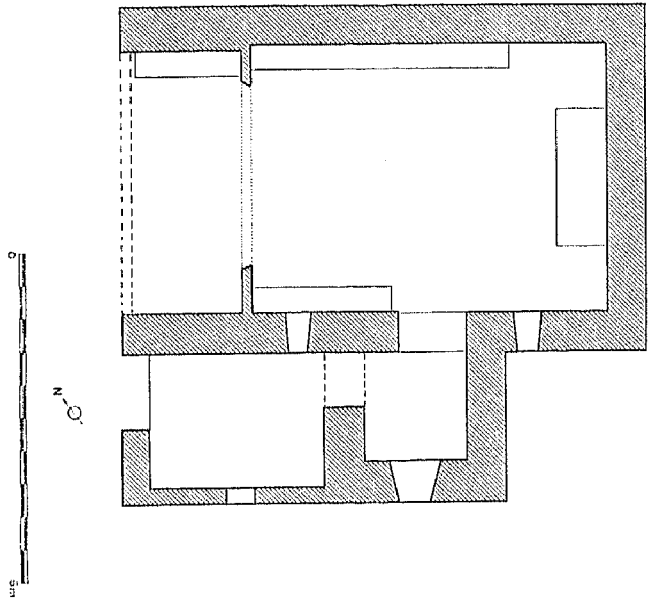
Planta de la ermita del Santo Cristo



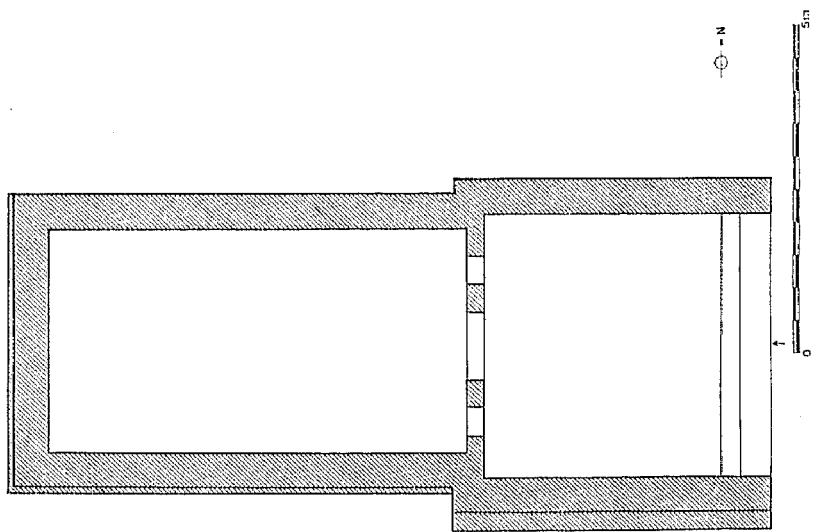
Planta de la ermita de San Antón



Planta de la ermita de San Martín



Planta de la ermita de San Babiles





Ermita de Nuestra Señora del Cortijo. Vista del muro sur



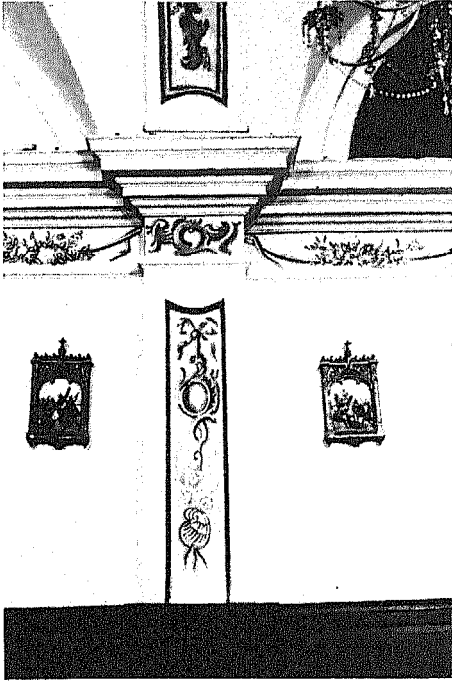
Ermita de Nuestra Señora del Cortijo. Vista del muro norte desde la cabecera



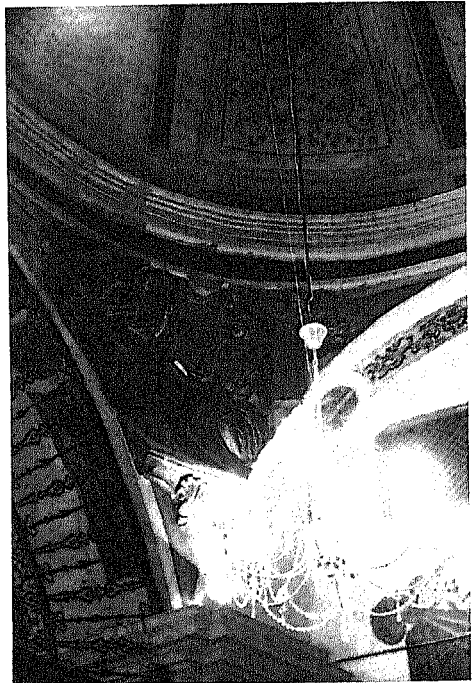
Ermita de Nuestra Señora del Cortijo. Interior, bóvedas de Arista



Ermita de Nuestra Señora del Cortijo. Último tramo del coro alto



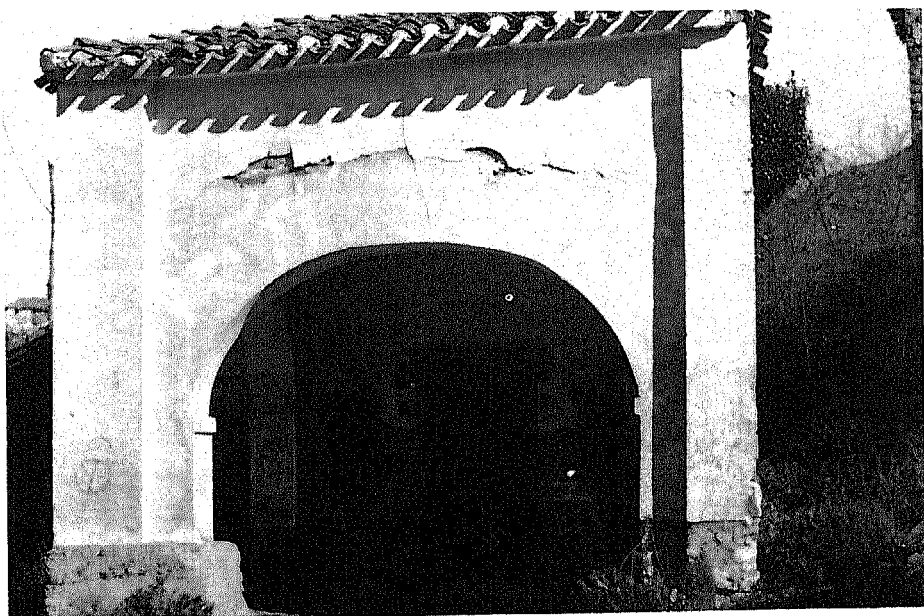
*Ermita de Nuestra Señora del Cortijo
Detalle de la decoración de la nave*



*Ermita de Nuestra Señora del Cortijo
Crucero. Relieve de la Anunciación sobre
una de las pechinas*



Ermita del Santo Cristo. Vista desde el ingreso



Ermita de San Antón. Vista desde el ingreso

*Ermita de San Antón
Interior, pilastra y arranque de las bóvedas*



Ermita de San Martín. Vista desde el ingreso



Ermita de San Babiles. Vista desde el ingreso



Ermita de San Blas. Vista del ingreso